

1866

la desocupacion de México, aunque habia quedado encargado de la hacienda M. Maintainant por la repentina muerte de Langlais; nombró el 3 de Marzo al Sr. Salazar Ilarregui ministro de gobernacion, al general García para el despacho de guerra, aceptó la renuncia que hizo el Sr. Ramirez del ministerio de Estado, dejó la presidencia del ministerio al Sr. Escudero, en fomento al Sr. Somera, y para hacienda y negocios extranjeros al Sr. Castillo; nombró al Sr. Esteva comisario de la segunda division territorial y al Sr. Bureau de Yucatan é hizo algunos otros nombramientos. Nada de esto indicaba cambio alguno en la política sino únicamente de personas.

En el camino para Puebla fué asaltada la diligencia en que iban los delegados belgas, siendo muerto el Sr. D'Huart. Entonces Porfirio Diaz, que habia recibido algunos auxilios de D. Juan Alvarez, despues de estar en Tlapa y haber derrotado en Tulcingo al coronel Visoso, y á los imperiales en otros encuentros; se dirigió á Tlaxiaco.

Algo se reanimaron las esperanzas de los imperialistas al creer que aparecia otra vez la revolucion en los Estados- Unidos con motivo de la discusion de la ley llamada de libertos, pero la suerte estaba echada desde que Napoleon dijo: "que las tropas iban á regresar luego que aseguraran los *intereses franceses* que vinieron á defender," aunque no faltó quien, como Forey, quisiera que se aumentaran las tropas de ocupacion en México. La explicacion que dió Napoleon acerca de la mision de los franceses en México, considerándola como una cuestion internacional, fué un reproche lanzado al partido que la aceptó, atribuyó un origen espurio al gobierno nacido bajo su sombra, é indicó que se olvidaron las instrucciones de Napoleon y sus ministros al general Forey. A México llegó (Marzo) el baron Saillard para arreglar con Maximiliano las condiciones con que debian regresar las tropas francesas, y lo relativo á la deuda, pero Maximiliano no quiso tratar de ello. En los Es-

1866

tados- Unidos admitió el senado una proposicion sobre garantizar un empréstito en favor de la república mexicana, aunque luego fué modificada.

Maximiliano volvió á Cuernavaca á mediados de Marzo; tenia á menudo juntas para tratar de arreglar la hacienda, y envió sus cartas de retiro á la legacion en Roma, habiéndose formado un concordato que no llegó á tener carácter oficial, y en el que se comprometia aquel á dar una indemnizacion por el valor de los bienes secularizados. Aunque siguiendo una marcha torcida desde su principio, no se le podrá negar á la administracion imperial empeño, celo y laboriosidad con que se dedicó á todo aquello que en su concepto podia guiarla á la estabilidad y á la consecucion del remedio necesario de los males públicos; decretó y reglamentó la administracion en sus diversos ramos, quiso establecer mejoras materiales y morales, pero faltaba la posibilidad de hacer enmplirlas.

Los momentos eran entonces supremos, pues la intervencion francesa, á cuya sombra se habia hecho todo, iba á terminar para evitar dificultades con los Estados- Unidos, y entonces se aconsejó á Maximiliano que cambiara de política y se entregara completamente en manos del partido conservador; que limitara los gastos á lo que producian las rentas introduciendo la economía, y que sacrificara el lujo y el boato al buen sentido y á la realidad de las cosas.

Por esos dias no solamente recibia en Parras un golpe uno de los destacamentos de la legion extranjera, sino que Mazatlan seguia asediado por fuerzas de Corona; en Tamaulipas aumentaban sus fuerzas Garza, Bujanos y otros; en Oaxaca tomaban incremento los republicanos mandados por Porfirio Diaz, así como en Michoacan y Guerrero, y ya reportaban pocos golpes como el dado á Régules en Tenequecho; Tlacotalpam fué desocupado por las tropas mandadas por el general García, y

1866

ocupado por las que guiaba Figuerero; por diversas partes se daban combates parciales, y el comercio de Veracruz estaba disgustado por varias disposiciones hacendarias.

Los republicanos de Tlacotalpam reaparecieron en el Conejo y el Meadero y el general García estableció su cuartel general en Acayucan; los de Zongolica apenas daban señales de vida. En Tamaulipas seguían triunfantes los republicanos, á pesar de la terrible actividad desplegada por Dupin, y por la costa del Pacífico recibían armas; por el lado del golfo se acercaban mucho á Matamoros donde Mejía tenía que imponer préstamos para subsistir, y tuvo que conducir un convoy lo que logró venciendo grandes dificultades.

Ya á mediados de Abril no se hablaba en la capital mas que de los preparativos para la retirada de los franceses, y también se alarmaba el público con la perspectiva de una próxima inundación; para evitarla dispuso Maximiliano trabajos que se costearían con un 25 por 100 de las contribuciones del Valle. El impuesto para el desagüe hizo subir excesivamente los víveres de primera necesidad. Maximiliano continuaba sus viajes á Cuernavaca, y también tenía pensado hacer uno á Guadalajara.

Un movimiento notable de ideas comenzó á operarse en favor del partido republicano, aun por aquellos que mas opuestos le habían sido, y se presentía la ruina completa del imperio no obstante que á fines de Abril aun llegaba á Veracruz el 6.º batallón de la Legión Extranjera, contra cuyo envío protestó Mr. Seward, usando palabras duras para con Austria.

Los Estados-Unidos nombraron ministro cerca de Juarez al Sr. Campbell; y la legación mexicana concluyó un contrato con los Sres. Leese, Butler y otros sobre colonización en la Baja California, á la vez que Maximiliano trataba de ligar los intereses de los Estados-Unidos con el Imperio por medio de

1866

concesiones como la otorgada para establecer una línea de vapores entre Veracruz y Nueva-Orleans.

El 5 de Abril resolvió Napoleón la salida de los 5,000 primeros soldados franceses, señalándola para principios de Noviembre de 1866, Marzo y Noviembre de 1867, cuya noticia transmitió al gobierno de los Estados-Unidos su ministro en París, Bigelow. El gabinete de Washington no se conformó con aquella resolución, y aplazó el exponer sus deseos; los Estados-Unidos se comprometían á seguir la política de no intervención que no sabemos cómo la entenderían, cuando cada día tomaban una actitud mas exigente y resuelta en nuestros asuntos.

Aunque el Sr. Lacunza presentó un proyecto sobre hacienda, nada se conseguía en ramo tan interesante, y se expidieron nuevas leyes de contribuciones sobre fincas rústicas y urbanas que fueron muy mal recibidas, por no admitirse en las urbanas, como condición para la exacción del impuesto, el producto del arrendamiento de la finca.

Entonces seguía en la sierra de Querétaro el guerrillero Armenta. Jonuta fué tomado por los republicanos de Tabasco; la mitra de México representaba contra el matrimonio civil; por Zacatecas continuaban con éxito sus esfuerzos García de la Cadena y Sanchez Roman; Hermosillo fué ocupado por Pesqueira, García Morales y otros gefes republicanos que luego fueron batidos por Tanori; en Michoacan apenas desaparecían unas gavillas y se presentaban otras, y Corona se batía continuamente cerca de Mazatlan.

Los liberales que sin hostilizar de frente al Imperio no eran ni habían sido adictos á la intervención, aplaudieron el regreso de los franceses á su país, diciendo que era útil á Maximiliano al que, aseguraban, hacían daño las bayonetas extranjeras; aconsejaron que se levantara un ejército puramente nacional, y no querían ó se abstendían de considerar los escollos

que existían bajo esa mar tranquila con que representaban al gobierno imperial, si adoptaba una política determinada al regreso de los franceses.

No faltaron periódicos que, como el *Marqués de Caravaca*, demostraran que se aproximaba una gran catástrofe inevitable y segura y señalaban el día en que la venganza sería inexorable. El "Diario del Imperio" declaró que los elementos nacionales del imperio no desaparecían con la salida del ejército francés, y que en vez del cuadro de esterminio y anarquía que se presentaba para dividir la opinión, había esperanza de completa pacificación y certeza de consolidar un gobierno estable; que la política del emperador sería la unión y amalgamación de los partidos; aseguró que el gobierno contaba con el prestigio de su política, con sus relaciones exteriores y con reemplazar suficientemente al ejército que regresaba á Francia.

Habiendo llegado Santa-Anna á los Estados-Unidos, manifestó que opinaba contra el Imperio, pero D. Matías Romero publicó una protesta sobre que no pasaría por cosa alguna que hiciera Santa-Anna, á quien consideraba aliado de los imperiales.

Mamimiliano envió al Sr. Hidalgo sus cartas de retiro y nombró á Almonte para que lo reemplazara, llevando la misión de procurar que Francia no abandonara al Imperio ó de quebrar con ella; aunque debía esperar que cada día disminuirían las probabilidades de ser protegido por las potencias trasatlánticas á causa de las agitaciones de Europa.

Nombrado el general Treviño jefe del ejército republicano del Norte, dirigió en unión de Escobedo las operaciones en la frontera; por el Oriente era continuamente hostilizado Tlacoatlán, por lo cual fué enviada á la costa de Sotavento la brigada mandada por el general Calderón.

Sublevada nuevamente la Huasteca tomaron grande incremento los republicanos en los Estados de Querétaro, Tamauli-

pas y San Luis, perdiendo el imperio las rentas del puerto de Tampico; en Durango apareció Estéban Torres, quien tomó á "Nombre de Dios;" y vino á dar un nuevo impulso á la revolución, el haberse sabido á mediados de Junio que se había impedido en Austria el embarque de los voluntarios.

El aumento que tenían los republicanos en los Estados del Norte dió motivo á que Bazaine intentara pasar á San Luis Potosí para establecer su cuartel general. Una parte de las fuerzas de Mejía al mando del general Olvera fué derrotada conduciendo un convoy á Matamoros, cuya ciudad volvió á ser sitiada, y á poco quedó en poder de los republicanos mandados por Escobedo; Mejía se retiró con algunos oficiales para Veracruz después de arreglar una capitulación; Tampico seguía seriamente amagado, y habiendo declarado los Estados-Unidos que los efectos de guerra lo eran de comercio, se abastecieron de ellos los republicanos.

La caída de Matamoros produjo grande efecto, no obstante que hacia tiempo se esperaba, pues á nadie se ocultó la trascendencia del triunfo para los republicanos que recobraron una fuente de recursos, un punto de apoyo muy valioso, y un centro de comunicaciones con los Estados-Unidos, en donde causó mucho efecto moral, pues dueño Juárez de Chihuahua y Matamoros recobraba el carácter de estabilidad que hacia tiempo le faltaba; así la caída de ese puerto abrió una nueva faz á la situación y un período crítico para el Imperio. Entonces el mariscal Bazaine se dirigió al Interior.

En Papantla hubo otra sublevación el 21 de Junio, y á cada suceso notable se hablaba de un cambio de ministerio. La empresa del ferro-carril de Chalco fué despojada por el ministerio de Fomento, fundándose en que el privilegio había caducado ya, y Maximiliano expidió el código civil del Imperio.

Desde que se supo como cierta la desocupación de México

1866 por los franceses corrieron muchos á engrosar las fuerzas mandadas en Zacatecas por el coronel Auza; en Yucatan se sublevaron varios puntos; los Alvarez estrecharon el sitio de Acapulco; en Sinaloa Corona llegó hasta acuñar moneda. Entonces comenzó el gobierno imperial á cambiar de política, y llamó al general Márquez de la mision diplomática de Constantinopla, suprimiendo al mismo tiempo las comandancias militares, excepto las de Ulua, Veracruz, Perote, Puebla y Túxpam, y las cortes marciales que debian ser sustituidas con consejos de guerra permanentes.

Ante tantas dificultades creyó la princesa Carlota que yendo personalmente á Europa conseguiria arreglar los asuntos mexicanos, pues Almonte no lo habia conseguido, y partió el 8 de Julio; visitó primero á la villa de Guadalupe, y tomó en seguida el camino de Veracruz, habiéndola acompañando Maximiliano por una larga distancia; éste habia vuelto á solicitar los auxilios de la Francia, y aun llegó á demostrar su intencion de abdicar si la respuesta le era contraria; pero el gobierno frances siguió inflexible en su determinacion de no volver á suministrar recursos al Imperio, ni se lo hubieran permitido los Estados-Únidos. Acompañó á la emperatriz en todo su viaje el ministro Castillo.

Era indudable que México no podria pagar ni lo relativo á la convencion celebrada el 27 de Setiembre de 1865 con el gobierno frances, por la cual el total de las indemnizaciones debidas á los franceses se elevó á 40 millones de francos, recibiendo á doce millones lo que se habia entregado, habiéndose presentado varias dificultades en cuanto á entregar lo demas.

Para formar el ejército nacional resolvió Maximiliano que se efectuara el sorteo en los Estados de México, Puebla y Querétaro, viniendo esto á aumentar la ansiedad y el movimiento, sobre todo en la capital, á donde concurrían porcion de per-

sonas á sacar certificados de excepcion de las juntas encargadas de extenderlos; aquella determinacion produjo al gobierno mayores males que el que se habria obtenido de haber apelado á la leva ó á otro arbitrio para llenar los cuadros del ejército; con motivo de los inconvenientes que traia el sorteo se suspendió. Ya entonces la Francia habia manifestado al ministro norte-americano Bigelow que podria ser que retirase á todas las tropas antes del plazo dado, por consideraciones climatéricas ó por otras razones.

En México causó muy poco efecto un manifiesto publicado por Santa-Anna en los Estados-Únidos, y la emperatriz se embarcó en Veracruz el viérnes 13 de Julio, despues que en Orizava la recibió con muestras de aprecio la poblacion excitada por el subprefecto D. Juan Olloqui.

Cada dia era mayor la defeccion en las fuerzas imperiales, pues hasta en las goteras de la capital defeccionó una parte del escuadron de Tepeji, que fué á unirse con las que mandaba en Metepec el cabecilla Abraham Plata, y en la misma capital fueron aprehendidos algunos individuos del partido conservador, contándose entre ellos los Sres. canónigo Ordoñez y Miguel Arroyo, acusados de santa-annistas. Reaparecieron Granda, Gómez y Castillo, y todo Michoacan quedó lleno de guerrillas; estas tambien se presentaron en las inmediaciones de Veracruz, y los distritos de Túxpam, Tantoyuca, Tamiahua y Ozuluama estaban en plena insurreccion exceptuándose el puerto de Túxpam.

Al fin el 26 de Julio fué cambiada una parte del ministerio, retirándose los Sres. Lacunza, Escudero y Somera, y el general García; entonces fué encargado de la direccion del ministerio de la Guerra el general Osmont, y M. Friant de la del de Hacienda, y el ministerio de Fomento fué agregado al de gobernacion, quedando solamente al lado del príncipe como mexicano el Sr. Salazar Ilarregui, en cuya administracion fueron

1866

aprehendidas varias personas de la capital y enviadas á Yucatan. Aseguróse que el gobierno imperial iba á rodearse nuevamente de los partidarios de la Intervencion y del Trono, y que iba á obrar enérgicamente contra sus contrarios, á derogar la division territorial, á proveer de recursos á la Iglesia, á modificar las leyes sobre contribuciones directas, y cambiar el personal de los prefectos departamentales. A los dos ministros franceses les negó Francia el permiso para continuar.

Una parte del escuadron de Jalapa, á cuya ciudad regresó el general Calderon, se pasó á Honorato Dominguez; en la Ho-ya tambien se levantaron algunos republicanos, y quedaron interrumpidas las comunicaciones entre Veracruz, Jalapa y Orizava; Murrieta ocupó á Coatepec el 30 de Julio; el cabecilla Melgarejo reapareció en Zapotitlan, y toda la costa de Barlovento volvió á ser republicana al mando de Rosalino Mendez, en cuyo poder cayó Tampico; algunos departamentos fueron declarados en sitio; todo anunciaba que á medida que las tropas francesas desocuparan los Estados, la oleada republicana iria subiendo y ahogaria al Imperio. El general Antillon se pronunció en San Pedro Piedra Gorda á fines de Julio, y en Guanajuato tambien se sublevaron algunos militares. En Tampico capitularon 170 franceses.

Las fuerzas republicanas de la frontera estaban todas al mando del general José María Carbajal, y ya en los primeros dias de Agosto toda la costa de Matamoros á Alvarado se hallaba en insurreccion; las guerrillas no solamente merodeaban en los alrededores de Veracruz, sino que sitiaban á Jalapa, pues el general Calderon no disponia de fuerzas mas que para defenderse dentro de ella; los republicanos penetraban á la ciudad, descargaban sus fusiles y volvian á sus campamentos. En el Estado de Oaxaca se preparaban Porfirio Diaz y Figueroa á entrar en campaña con fuerzas numerosas; Zacualtipam y Huauchinango fueron ocupados por cerca de 2,000 republica-

1866

nos; Monterey y el Saltillo evacuados, replegándose los imperiales á Matehuala, y aunque cada dia era mayor el número de aquellos, Maximiliano aun daba un decreto sobre organizacion de la artillería, y hasta Lozada abandonó al gobierno imperial, retirándose, dijo, á la vida privada; los franceses limitaban sus movimientos únicamente á proteger su retirada y el partido imperial renovó sus esperanzas al saber que se habia hecho la paz entre Prusia y Austria, precisamente en las circunstancias en que llegaba á Paris la emperatriz Carlota. Resuelto Maximiliano á entregarse completamente á los conservadores nombró ministro de Justicia al Sr. D. Teodosio Lares, subsecretario á D. Teófilo Marin, y se trató de reconstruir el consejo de gobierno pues segun estaba constituido era de poca utilidad; en México fué preso el alcalde municipal Trigueros, y ya Juarez habia regresado otra vez á Chihuahua el 17 de Junio.

Entonces se notó cuán necesario era el dinero que completamente escaseaba, y aunque se proponian varios medios de obtenerlo, ninguno era realizable.

La situacion de Jalapa era cada dia mas crítica, renovándose los combates dentro de las calles en los dias 10 y 12 de Agosto, habiendo entrado en los anteriores algunos pronunciados hasta una cuadra de la calle principal, burlándose de los austriacos, por lo que desde el 9 declaró el general Calderon en sitio el distrito de Jalapa, que ningun refuerzo recibió hasta algunos dias despues; en uno de los ataques fué gravemente herido el guerrillero Antonio Ochoa, cuya fuerza quedó mandada por Casas; Murrieta seguía en Coatepec, Dominguez en Actopam, y en Cerro Gordo la fuerza de Ramirez que recibia órdenes del general Alejandro García, y luego se concentraron en Tlacolulam, tomando parte en la revolucion el Sr. Rodriguez.

En Tlapacoyam se vió obligada á capitular la guarnicion de

1866 mas de 40 austriacos, y fueron atacados los de Teziutlan, que evacuaron la plaza para ir á Jalapa con las fuerzas del gefe Carrillo; el general Thum renunció el mando del cuerpo austriaco.

El gefe Mendez fué investido de la plena autoridad en Michoacan, y los gefes republicanos recibieron instrucciones para ejecutar sus movimientos de concentracion hácia el interior, en virtud de los cuales las fuerzas del Sur atravesaron el Mescala y marcharon sobre Iguala; todos los partidarios del imperio estaban pendientes del resultado de la mision que llevó á Europa la emperatriz, sin fijarse en los triunfos parciales como el que obtuvo en Rio Verde el coronel López sobre los sublevados.

Nuevas alarmas se esparcieron en la sociedad al saber los poseedores de los bienes de manos muertas, que se les iba á imponer el 15 por 100 sobre las propiedades adjudicadas; cesó la comision revisora, y la ley sobre esta materia acabó de dar al Imperio el golpe de gracia, atrayéndose en su contra el gran número de los propietarios de aquellos bienes, alarmándose tambien los imperiales por las confiscaciones que venian ejerciendo en sus haciendas los republicanos, como sucedió con las del Sr. Sanchez Navarro y otros; á principios de Setiembre se supo en México que Napoleon no accedia á la peticion de la princesa Carlota en atencion á los compromisos contraidos con los Estados-Unidos.

De Durango solo tenian en Setiembre la capital los imperialistas, en Michoacan llegaban los republicanos hasta Morelia, y en otras pocas poblaciones, que aun estaban ocupadas por imperiales, los tenian en las garitas; Jalapa fué nuevamente hostilizada por el impulso que imprimió á los republicanos el gefe D. José María Rodriguez, por lo que comenzaron á ser fortificados los edificios de San Francisco, San José, el Calvario, tambien el cerro de Macuiltepec, y por Oaxaca fué ocupado

Teotitlan por fuerzas de Porfirio Diaz; pero Maximiliano no retrocedia, y envió á San Luis al general Mejía; admitió la renuncia que de los ministerios hicieron Osmont y Friant, y concedió al Sr. Lares que formara un gabinete conservador, compuesto por los Sres. Teofilo Marin, Manuel García Aguirre y Joaquin de Mier y Teran, encargados respectivamente de Gobernacion, Cultos y Fomento; por ello fueron mas de cuatrocientas personas á dar las gracias á Maximiliano que residia en Chapultepec, no comprendiendo que retroceder en la política es suicidarse. Tambien fué llamado el general Tabera al ministerio de la Guerra, D. Joaquin Torres Larrainzar al de hacienda; D. Juan N. Pereda siguió en los Negocios extranjeros; las circunstancias se agravaron al declarar el presidente de los Estados-Unidos, Jhonson, que era nulo el decreto de Maximiliano que declaró cerrado el puerto de Matamoros.

En el Sur y Occidente de Jalisco aparecieron ciertos movimientos precursores de una total insurreccion. En un discurso pronunciado el 16 de Setiembre dijo Maximiliano que un varon de su familia no huia de riesgos y dificultades, cuando precisamente en ese dia se esperaba que haria la abdicacion.

Nombrado el Sr. Salazar Ilarregui nuevamente comisario de Yucatan volvió el Sr. Bureau á Veracruz; el ministerio imperial dió un programa en que al pedir la unidad en la accion, se traslucia el triste cuadro del país, y se basó en las actas que constituyeron los títulos de legitimidad del Imperio que quedaba vacilante y en grandes conflictos al retirarse los franceses, teniendo que luchar no solamente con el elemento interior activo y eficaz, sino con la proteccion que hallaba este en los Estados-Unidos. En el citado programa pedíase una completa mancomunidad de esfuerzos entre el ministerio, el consejo de Estado, el personal administrativo y el elemento militar; que se concentrara el poder ejecutivo en manos del